

PRECIO EN MADRID.

Por un mes..... 1 Pesetas
 Por tres meses..... 3 »

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de éstos si no viene certificada la carta.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 3 Pesetas
 Valiéndose de comisionados... 3,50 »

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses..... 7,50 »
 Filipinas, un año..... 35 »

NOTA.

La palabra *progresista* colocada á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

FLOR BAJA, 13, PRINCIPAL.

ADMINISTRADOR: D. ESTÉBAN LOPEZ

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.

RIGOLETO

PERIÓDICO PROGRESISTA.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 5, 10, 15, 20 Y 25 DE CADA MES.

¡LO QUE SOMOS!

Hemos estado á punto de caramelo para dar al mundo la segunda edicion de las Visperas sicilianas, tan famosas en la historia, por el sartenazo que sacudieron los honrados vecinos de Palermo á los satélites del duque de Anjou.

¡Jesús! Todavía me sabe la boca á carnaza, no más que de pensar en lo que hubiera ocurrido en Madrid si los fusionistas trinchan á un francés y reparten sus pedazos á domicilio.

Dias pasados se pegaron dos bailarinas, casi dos mujeres, en la calle del Arenal, una italiana y la otra francesa, y cuando las recogieron los guardias para llevarlas á la prevencion, con sus sombreros adornados con plumas de gallo y todo, se presentó como por escotillon un viejo protector de la primera, y empezó á gritar:

¡Mueran los franceses! ¡Maldita sea la Francia! ¡Guerra á Francia!

Presenció el *timulto*, como diria el general, y por poco si fallezco de repente.

Ignoro si el gobierno mandó poner la tropa sobre las armas, pero si no lo hizo, seria porque desde hace algunos dias no están puestas de otra manera.

En fin, gracias á Dios, que se ha templado el fuego patriótico de los fusionistas, que si dura veinticuatro horas más, creo que á estas horas, buenas sean, habríamos ya perpetrado doscientos ó trescientos *galicidios*.

La crisis, cada dia más acentuada, y la benéfica lluvia otoñal que ha venido á calmar los frios terrores que nos irritaban los nervios, creo que son los agentes que han evitado un conflicto nacional de muchos pares de bemoles.

Ya no se habla del Dos de Mayo, de Bailén, de Zaragoza, de Gerona y demás fechas gloriosas del poema de la Independencia, ni siquiera de perpetrar una alianza hispano-germana, enderezada á ensanchar el territorio español hasta Burdeos, y á llegar al *iberismo* á todo vapor, pegando unos buenos azotes á los portugueses. Todos esos cachivaches, todos esos juguetes del pueblo, que á veces se convierte en niño y pide la luna, se han caido de sus manos y han vuelto á la guardilla nacional para seguir apollillándose en ella. Sólo los conservadores chillan todavía un poco contra Francia, porque no los dan el poder: cuando le obtengan se callarán como todos, y..... conflicto concluido.

Porque tenemos el honor de anunciar á nuestros queridos lectores que el conflicto con Francia está ya zanjado, tal y como lo anunciaron nuestras profecías.

Esto es, sin ruido y sin sangre, sin que haya rodado por el suelo la miseria de media oreja de nin-

guno de los dos países amigos, llamémoslos así. El gobierno francés ha abierto un cacho de informacion sobre los sucesos de París, ha dado un puntapié á Thibaudin en el reverso de su medalla para que no vuelva á desairar á ningun soberano extranjero en ejercicio, ha declarado que el pueblo francés nada tiene de comun con las pillerías de Rochefort, y aquí paz y despues..... progresistas.

Acabó todo casi con un *almuerzo*, como acaban los duelos de los *sietemesmos*.

De modo, que ahora que era cuando debíamos tirar la casa por la ventana para celebrar el fausto acontecimiento de la paz entre los dos países vecinos, nos hallamos con que estamos tan frescos, como si nos hubieran echado un barreño de agua fria.

Ya no se halla un comercio que reparta proclamas y lazos en vez de telas; ni un empleado que cuelgue sus balcones con la colcha de su cama; ni una seccion de estudiantes que recorra las calles con estandartes, y proyecte asaltar las redacciones de los periódicos independientes; ni honradas madres de familia que se presenten con sus niños de teta á vitorear á los mártires y víctimas del 2 de Mayo; ni táifas de manolos y chulas de moño alto, que den vivas y mueras en caló. Todos los mochuelos de las manifestaciones patrióticas, vamos al decir, se han retirado á sus olivos.

Los grandes jolgorios, para celebrar la guerra ó la camorra; para celebrar la paz, silencio y tristeza. Así es nuestra España, Dios la bendiga; el país de los *viceversas*, que dijo Fray Gerundio.

¡Y si no fuera más que esto! Pero la paz viene acompañada de una porcion de siniestros dignos de lamentarse. El primero de todos, la crisis, que puede dejar á muchas panzas progresistas sin víveres, esto es, sin patriotismo. El segundo, la dimision y *egira* de nuestro alcalde, el inocente y malogrado marqués de Urquijo, que ha salido del Ayuntamiento haciendo *fi* de los concejales, á quienes no ha podido meter en cintura, ni hacerlos comprender que su cargo no es para mamar, y que son, ó deben ser, hombres destetados. Y el tercero, una colision de estudiantes, de bandos distintos, en que sobre si tú eres francés y el otro es prusiano, por poco si se arma una pelaza que nos quedamos sin sábios para el porvenir.

Sobre todo, la dimision del alcalde, ha sido un suceso de sensacion, que merece llorarse á chorros. Y si no se llora, es porque tenemos pelos en el corazon. El pobre hombre se fué como se había venido, entregando su baston, su fagin, y obra de unos *doce mil* duros para plantar arbolado, que milagro será no se conviertan en merienda de negros ó de progresistas. Se fué desengañado de lo que son

estos animales mamíferos, entre los que un hombre de bien y decente hace el mismo papel que un Juan Lanas; y la opinion pública dice á gritos, que en el Ayuntamiento no cabe ya más figura que la de Abascal. Te conozco en este rasgo, España, patria mia y tambien de Ruiz Zorrilla, que es hoy el primero y más importante de tus hombres públicos, y te admiro, poniendo los ojos en blanco, en señal del cariño que te profeso.

¡Ruiz Zorrilla! ¡Sagasta! ¡Abascal!.... no prosigo enumerando glorias nacionales contemporáneas, porque sucumbiria aplastado bajo el peso de su grandeza, en estos tiempos en que Pio, Gaspar y Pelayo han llegado á ser ministros, sin saber todavía cómo se ha realizado ese milagro.

Los franceses, que, aunque parece que se caen de un nido, son pájaros que cantan en la mano, deben conocer dónde le aprieta el zapato á la España parlamentaria, cuando han sabido sortear tan bien el toro de las últimas quisquillas.

Ellos se dirian:

—Un país donde cada lunes y cada martes se llaman perros y judíos los principales hombres políticos, y los restantes de la semana los emplean en *zorrianas* y francachelas con que celebran hasta el aniversario de Colon, descubridor del Nuevo Mundo, debe ser fácil de contentar.

Y dicho y hecho; le han contentado con cuatro arrumacos, poniéndole de manera que si Bismarck le echara la vista encima, habia de exclamar como el Doctor Pandolfo, el del epigrama:

«¡Válgame Dios lo que somos!»

—Lo que *semos*, que dicen los fusionistas.

Más vale así.

Y más valdríamos, si en vez de entregarnos á ciertas fiestas populacheras, ridículas, extravagantes, nos estuviéramos en casita con el Padre Quieto, y no nos expusiéramos á que los extraños dijieran que la España liberal es una especialidad de primer orden para sólo una cosa:

Para hacer el oso.

LA CARIDAD MESTIZA

La *Unión* del acento, agente de la division que enemista á los católicos españoles, y órgano de una Asociacion que ha conseguido lo que no consiguió la revolucion de Setiembre, que es desunirlos para siempre, ha dado una prueba de lo que es capaz de hacer para demostrar que no vive, ni alienta, ni respira más que por la Iglesia y para la Iglesia, por los Obispos y para los Obispos, por el Clero y para el Clero.

Dias pasados insertó en sus columnas el siguiente anuncio, digno de sacarse á la vergüenza pública:

«Un periódico de Gerona da la noticia de que por disposicion del venerable Prelado de aquella diócesis ha sido se-



No piense V. en limpiar por esas no salen por ningun sist

TINTE



en limpia por que manchas como
por ningun sistema conocido.

Lit. Desengaño, 14. Madrid.

parado del cargo de catedrático de aquel Seminario conciliar el doctor Reig; el cual viene privado de licencia para decir misa y confesar desde algunos meses hace.

»Recuérdense los elogios que han tributado al Sr. Reig en varias ocasiones los diarios que se llaman á sí mismos íntegros.»

Este injurioso y despiadado suelto fué enviado á *La Correspondencia* despues de inserto en *La Union*; y dicho sea en honor del conato de prensa que tenemos, la mayoría de los periódicos se ha abstenido de reproducirle y glosarle, tal vez por considerarle cobarde y traicionero, digno en verdad de la mano que le ha lanzado á la voracidad pública.

El doctor Reig, sacerdote sábio y virtuoso, teólogo y filósofo notabilísimo, publicista católico bien fogueado, y profesor con veinte años de ejercicio en el Seminario de Gerona, está sometido, segun parece, á un juicio pendiente del tribunal diocesano, por la publicacion de algunos artículos «*que se le atribuyen*» y en que la autoridad superior ha creído ver materia condenable. Mientras ese proceso canónico sigue su curso, el doctor Reig ha sido separado, con efecto, del cargo de catedrático del Seminario conciliar de Gerona y privado de licencias para decir misa y confesar, medidas estas últimas, que sólo se toman contra los sacerdotes más viles y disolutos.

Creemos que el doctor Reig saldrá victorioso de ese expediente, porque confiamos en su inocencia ó en su arrepentimiento, caso de haber profesado algun error; pero mientras se halle *sub judice*, como se dice en términos forenses, mientras no recaiga sentencia sobre el proceso incoado, podrá ser nunca justo, ni humano, ni caritativo, que un periódico que se dice católico con privilegio exclusivo, que un periódico que ha venido llamándose órgano oficial de una Asociación que á su vez se dice ser representación genuina de la Iglesia, ó la Iglesia misma, y á quien (al periódico) ha tenido que despojar solemne y públicamente el primado de España de aquella investidura, declarándola falsa y usurpada, podrá ser justo, humano y caritativo, repetimos, que esa publicacion maltrate con formas tan inconsideradas á un sacerdote, cuyo proceso no está aún sustanciado, negándole, sólo porque es carlista, la compasion que no se niega al más infame y despreciable criminal? ¿Háse visto ejemplo de odio más salvaje, alegría más brutal y feroz de los dolores de un sacerdote, inconveniencia más estúpida que la del periódico que se intitula católico por excelencia?

Nuestros queridos compañeros *El Correo Catalán* y *La Lealtad*, de Valencia, levantan acta de este caso fulminante de mesticismo selvático, saturado por iguales partes de farisáica hipocresía y de barbárie africana, y el primero de aquellos estimados colegas dice:

«Hemos alabado, sí, varias veces al doctor Reig, porque es digno de respeto y alabanza por su saber y por sus virtudes, y no perdería nada *La Union* con que igualara uno y otras.

»Si cree herir la buena fama de su adversario haciendo pública su desgracia, se equivoca; porque por indiscutibles y respetables que sean las disposiciones que acerca de él ha creído conveniente tomar su Prelado, estas no pueden tener por objeto el rebajar su reputacion. Y estamos seguros que el señor Obispo de Gerona será el primero en sentir las malignas intenciones de *La Union*, al dar á entender que es perseguido por ser íntegro.

»¿Le parece al diario acenuado que quedarían muchos sacerdotes para decir misa en Cataluña, si á todos los íntegros se les retiraran las licencias?

»Grave como es la situación del doctor Reig, no puede sufrir menoscabo por ello su respetabilidad, por más que se esfuerce *La Union*, ni tal es el propósito de los Prelados al hacer uso de su autoridad con sus súbditos.

»Y no decimos más, porque nuestro deber, como el del periódico mestizo, es callarnos en estos momentos y dar tiempo al tiempo para que se vea el final de este delicado asunto.

»¡Siempre imprudentes!»

No: siempre enemigos de la paz de la Iglesia, y siempre dividiendo para vencer.

Como *El Correo Catalán*, confiamos mucho en el saber y en las virtudes del doctor Reig, y esperamos que si el tribunal que le juzga halla errores en sus escritos, los retractará y vivirá en comunión con la Iglesia; en cambio del mestizo frenético que le escarnece y le señala de antemano como excomulgado y maldito, no esperamos ¡ay! que retroceda en su camino y devuelva á la Iglesia la paz que la usurpa y las fuerzas que la quita.

No: ni siquiera la devolverá los fondos del culto divino que pasan á su libro de caja, como todo el mundo sabe, para sostener esta guerra parricida y miserable. ¡Desventurada nacion donde las infernales pestilencias del liberalismo causan estos estragos!

LA AGONÍA

¿Habló usted de crisis? ¡Bárbaro!
¿Crisis en este país
cuando todo está en un trís
desde aquello del *mulé*?
Hablarnos de crisis, ¡cáscaras!
¿Le tienta á usted el enemigo?
¿Hablarnos tal cosa, ¡digo!
cuando manda el del *tupé*?

Es como aplicarle un cáustico
al buen mozo de Mateo,
que está con tanto jaleo
como aquel que van á ahorcar.

Aunque dicen que es un pájaro
que hasta sin plumaje vuela,
casi un pájaro en cazuela
á quien le van á guisar.

A su lado está el flamígero
Arsenicó, el del morrion,
y hasta su mismo lloron
está llorando con él.

Miradlo como un bucéfalo,
diciendo al ver el asunto:
¡si yo pillara en Sagunto
á ese maldito francés!

Si á esos borrachines pérfidos
que hablan tan sólo de Luises
los encuentro de mambises
cuando aquello de Zanjon.

Como soy casi un anhélido,
los siego allí como mieses,
y un almuerzo de franceses
nos damos mi gente y yo.

—Yo estoy como un energúmeno
—otro con patillas dijo—
parecido á Vega Armijo
por su avinagrada tez.

Yo—dijo—ví aquel escándalo
y me tocó algun silbido;
por eso estoy más corrido
que una novia sin parné.

Sagasta oyó aquel estrépito,
y dijo: ruedé la bola,
y se tumbó á la bartola
como el hombre más feliz.

Por lo visto son sus cálculos
nunca andarse de ligero,
no salir del comedero
y quedarse á ver venir.

Por eso, siempre benévolo
con todo el que se le opone,
ni quita rey ni le pone,
pero ayuda á su señor.

Así se entienden sus máculas
y así guarda la pitanza,
porque es tan sólo á su panza
á quien ayuda el tumbon.

Y vengan como relámpagos
las crisis por donde quiera,
él ni las teme ni espera,
ni menos las va á buscar.

Y cuando vienen de súbito,
él las vuelca sin trabajo,
y ellas se quedan debajo,
y á él se ve sobrenadar.

Lo mismo que aquel mamífero
que árbol no halló para ahorcarse,
no encuentra por do marcharse
el grande hombre del *tupé*.

Así, dice á sus masónicos:
por más que marcharme quiero,
me sujeta el comedero,
no puedo escaparme de él.

Pero la campana tétrica
en funerario concierto,
está ya tocando á muerto
con triste y lúgubre son.

Y don Gaspar, siempre escuálido,
en su estentórea agonía,
lamenta en una elegía
la muerte de la fusion.

ADIOS, URQUIJO.

Los concejales, ¡qué gangas!
no se van ni á sangre y fuego,
ni aunque les echen del riego
encima todas las mangas.

Urquijo ya amostazado
se marchó sin que le embarren:
Señor Delgado, no barren
sus escobas, ¿qué ha pasado?

¿No hay escobas, ni civil
guardia, en nuestra ilustre villa,
que nos quite la polilla
de esta carga concejil?

No sirven indicaciones
ni hacen caso de *hablaurias*,
y así las comisarias
no sueltan á tres tirones.

Señor Urquijo, si dietas
no ha cobrado usted á su paso,
recoja usted, por si acaso,
las sesenta mil pesetas.

BIBLIOGRAFIA

EL MONGE DEL MONASTERIO DE YUSTE

(ÚLTIMOS MOMENTOS DEL EMPERADOR CARLOS V)

LEYENDA TRADICIONAL DEL SIGLO XVI

POR

DON LEANDRO HERRERO

(Segunda edicion)

Nuestro estimado compañero *El Siglo Futuro*, ha publicado el siguiente juicio sobre la obra que se anuncia en el anterior epígrafe, y sobre la cual excusamos los elogios propios, por ser autor del libro el director de esta publicacion. Dice así *El Siglo Futuro*.

«Agotada en poco tiempo la primera edicion de este hermoso libro que se dió á luz en 1871, cuando los apetitos revolucionarios rugían con más desenfreno en España, acaba de obtener el singular privilegio de su reimpression, reclamada por muchos de sus admiradores.

Produccion la más bella del autor, nuestro queridísimo compañero y amigo, bien conocido como escritor castizo y elegante, como ingenio de salubridad excelente, y como periodista señalado de la comunión católica y monárquica, puede y debe con justicia aspirar á figurar entre los modelos magistrales de las buenas letras cristianas, únicas que por su belleza objetiva y subjetiva, responden dignamente al *utile dulci* de los preceptistas.

En estos tiempos en que las pestilencias de un realismo sacado de los burdeles infestan á la Gomorra social y tienden á convertir el hogar doméstico en barraca de infames impurezas, proclamando con lúgubre voz el concubinato del descreimiento y de la sensualidad, que rebajan el nivel del hombre hasta confundirle con las bestias, los ingenios cristianos tiene una mision fecunda que cumplir; la de luchar y bracear contra el avasallador torrente, y oponerle el dique de sus concepciones sanas, destinadas á cegar ese manantial de inmundicias, á restaurar el estragado gusto, á hacer amable lo bueno y lo bello, á seducir y cautivar con la magia de una literatura selecta, interesante, encantadora, el extraviado ánimo de aquellos que, sedientos de emociones bárbaras ó lascivas, van á apagar sus apetitos febriles en los fétidos charcos de las letas envilecidas.

En esta lucha hay honor, hay gloria, hay altísimos merecimientos, porque representa una verdadera obra de sanidad y de beneficencia cristianas, que forma parte de las que cooperan á la higiene del alma. Habiendo el cristianismo dignificado al arte, dotándole de aquellas formas suaves que desconoció el paganismo, de aquella sensibilidad y delicadeza extrañas al artificio clásico que disfrazó con muecas retóricas la fealdad, y aun la rudeza de sus depravaciones, no se concibe que los buenos ingenios se crucen de brazos ante la novísima irrupcion del estrago que nos arroja como furiosa galerna, y, condenándose voluntariamente á estéril mutismo, consientan que se asiente como dogma que fuera del materialismo sensual, endemoniado y sin Dios, la literatura carece de ambiente y de atractivos, siendo no más que un agente monótono y soporífero que, á lo sumo, consigue imponerse á las llamadas genticillas baladías del oscurantismo.

Contra esta afirmacion de novelistas y dramaturgos chañones, verdaderos traficantes de géneros de ilícito comercio, subrepticamente introducidos por las aduanas de la civilizacion verdadera, hija de Dios y de su Iglesia, debe levantarse en el campo católico una protesta solemne y formal; pero no una protesta de estériles palabras, sino armada de libros amenos, instructivos, interesantes, frutos sazonados de la buena literatura, fuentes purísimas de honesto deleite, reflejos, en fin, de toda la bondad, de toda la hermosura del arte cristiano. Así, produciendo muchos libros buenos, baratos, al alcance de todas las fortunas, que rivalicen en economía y en esmero tipográfico con los que sudan los tórculos de la prensa inmoral é impia, es como ha de conseguirse la restauracion del gusto y atraerse al público al único terreno donde puede preservarse de los eluvios de la moderna corrupcion literaria.

A ese género bizarro pertenece la obra que se anuncia al frente de estas líneas, y cuya segunda edicion, más esmerada, correcta y económica que la primera, evidencia que han recaído sobre ella los favores de la fortuna. Un asunto simpático é interesante al pueblo español, amantísimo de sus glorias tradicionales, la breve estancia del emperador Carlos V en el monasterio de Yuste, donde murió despues de dos años invertidos en el negocio de su sucesion, da origen á los episodios bellísimos del libro, todo el engarzado en una forma rica y deslumbrante. La heroica resolucion de aquella majestad cesárea, que, despues de haber empuñado el cetro de dos mundos y acariciado el sueño de la *soberanía universal*, se despojó del dorado yelmo y de la doble corona, de emperador y de rey, será en todos los tiempos asunto digno de gallardos poemas, que no hay poema más humano, más heroico, de más superior sublimidad, que el que tiene por protagonista á un hombre, que despues de haber vencido al mundo con su grandeza colosal, se vence á sí mismo con la fuerza divina de la virtud cristiana.

Además de los episodios que embellecen el libro, enriquecenle sin fatiga del lector, datos curiosos sobre la estancia del emperador en Yuste, notas instructivas, perfiles y rasgos que sirven para completar el bosquejo de tan caballeresco carácter, uno de los más salientes de aquella edad en que la caballería era casi una religion del honor y del sacrificio, puesta al servicio del infortunio desvalido de proteccion. Por esto y por la intencion sana de tan discreto trabajo recomendamos eficazmente su adquisicion á nuestros lectores.

Consta la obra de un volumen de 442 páginas, esmeradamente impreso por el Sr. Lezcano, y es su precio en toda la Península una peseta y cincuenta céntimos, franco de porte.

Se expende en las principales librerías y en la administracion de *El Siglo Futuro*, calle de San Marcos, núm. 26, principal, Madrid, y en la de RIGOLETO, calle de la Flor Baja, núm. 13, principal, á donde pueden dirigirse los pedidos acompañando su valor.»

BUFONADAS.

Asegura *El Liberal* que la bronca de París no tendrá un término violento, y dice:

«El rey D. Alfonso se dió por satisfecho en París con las explicaciones de M. Grevy.

»Pero hay más.

En París vive hoy el rey D. Francisco, padre del rey. ¿Continuaría allí si hiciera responsable á Francia de las ofensas que D. Alfonso ha recibido?

Nosotros no nos creemos obligados á manifestar en este asunto un interés mayor que el que tiene un padre por su hijo.»



Leo que la colonia francesa de Madrid asistió con un lazo negro, en señal de duelo, á la manifestacion que se hizo contra los sucesos de París los últimos dias.

El acto no parece del todo correcto.

Todo hijo que protesta contra su madre, aunque los extravíos de esta sean muy grandes, parece como que barrena, hasta cierto punto, las leyes de la naturaleza.

¿Se les obligó, acaso, á hacer eso? Pues fueron débiles. ¿No se les obligó? Pues fueron serviles.

En España pensamos así.

Y creemos que en el resto del mundo se piensa de la misma manera.